ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II | Madrid, Febrero de 1919. | NÚM. 10

SUMARIO

RICARDO GARCÍA GUERETA..... La hospitalización de los enfermos infecciosos. *(Continuación).*

LEOPOLDO TORRES BALBÁS..... Notas al margen del álbum de un Arquitecto.

RICARDO DEL ARCO..... La casa altoaragonesa. *(Conclusión).*

JERÓNIMO MARTORELL..... La unidad de estilo.

R..... El nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid.

Libros, revistas, periódicos.

DE ARQUITECTURA SANITARIA

LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS

(Continuación.)

Modos de verificar el aislamiento perfecto de los enfermos.

El procedimiento ideal es el aislamiento individual absoluto tal como se practica en el Hospital del Instituto Pasteur; es decir: cada uno de los enfermos es colocado en una habitación independiente, y los médicos y servidumbre no pasan de una habitación á la otra sin haber verificado todas las operaciones necesarias para que al penetrar en la habitación próxima en que se encuentra otro enfermo de la misma enfermedad ó de enfermedad distinta, no puedan ser vectores del contagio. Este sistema es el mejor en los hospitales pequeños relativamente, y cuando se dispone de un personal auxiliar perfectamente instruído en las prácticas de la desinfección, como allí ocurre.

Mas tratándose de hospitales que han de contener gran número de enfermos, y en los que probablemente cada dolencia ha de proporcionar número para ocupar uno ó más pabellones, es preferible practicar el aislamiento de los pacien-

Biblioteca Nacional de España

tes de cada enfermedad en pabellones distintos, procurando evitar la aglomeración, para lo cual, la sala mayor podrá contener solamente seis enfermos, y una tercera parte, por lo menos, serán box ó habitaciones independientes, donde se pueda verificar el aislamiento individual de los más graves ó de los que presenten complicaciones peligrosas para los demás enfermos.

Tratándose de un hospital para 600 ó 700 enfermos, en nuestro país, donde la educación del personal auxiliar deja tanto que desear, no hay otro sistema posible que el de pabellones especiales para las distintas enfermedades, si bien ateniéndose á los principios dichos.

Este sistema de pabellones especiales, practicado en el Claude Bernard, en el Virchow y muchos otros, presenta el grave inconveniente de que cuando el porcentaje de una determinada enfermedad disminuye, puede darse el caso de tener pabellones vacíos ó casi vacíos, con todo su servicio, lo que encarece notablemente el mantenimiento de tales hospitales; pero esto se subsana casi por completo haciendo pabellones proporcionados á las necesidades de cada enfermedad, y además dispuestos de modo que sean intercambiables; es decir: que puedan ser dedicados, en todo ó en parte, á unas ú otras enfermedades, según las necesidades de cada momento.

Emplazamiento del hospital.

A medida que la necesidad del aislamiento fué apoderándose de los espíritus, se fueron separando los hospitales de las poblaciones y más los de infecciosos; pero esto tiene una limitación en las dificultades que las grandes distancias presentan para el transporte de los enfermos, del personal, de las subsistencias y de los materiales de todas clases.

Por otra parte, como el conocimiento, cada vez más preciso, de las causas de estas enfermedades y de la manera de transmitirse, hace posible su destrucción *in situ*, no habría inconveniente en construir hospitales de esta naturaleza en el centro de ciudades populosas, y lo están en París, Londres, Berlín, etc. Hay la excelente tendencia á construirlos en parques colocados en los límites de las poblaciones, con lo que, al quedar encerrados en el sucesivo desenvolvimiento de éstas, siempre resultan suficientemente aislados de las construcciones próximas.

Número de enfermos que debe contener el hospital.

Según Parsons, en su obra *Hospitales de aislamiento*, el número de enfermos que debe contener un hospital de infecciosos es el de uno por mil del total de la población para la que se construye.

Según Martín, la cifra de enfermos asistidos en un hospital de esta naturaleza debe ser también de uno por mil, juzgando que un hospital como el de Pasteur de París, que consta de dos pabellones para contener 120 camas, pudiera bastar para las necesidades de una población de 100.000 habitantes.

Pero fuera de este criterio general, y ateniéndonos escuetamente á los datos referentes á Madrid, resulta que en los años de 1910 á 1915 han sido asistidos en el Hospital Provincial, único casi en Madrid en que se admiten enfermos infeccio-

Biblioteca Nacional de España

sos, unos 210 enfermos diarios, por término medio, excepción hecha de las épocas de recrudecimientos epidémicos. Ahora bien; teniendo en cuenta que, aunque en menor escala, también en otros hospitales son asistidos enfermos infecciosos por tuberculosis, fiebre tifoidea, etc.; que el aumento anejo á la facilidad de entrada y al mejor servicio en el hospital ha de ser considerable; la creación de servicios—que se puede decir que en el día de hoy no existen—como pabellones dedicados al tratamiento de enfermos diftéricos; y, por último, la ampliación de camas que lleva consigo el aislamiento de convalecientes y portadores de gérmenes, no tiene nada de exagerada la cifra de 600 á 700 enfermos, que corresponderían, según el cálculo de Martín y Parsons, á una población de 600 á 700.000 almas, que aproximadamente tiene Madrid.

Superficie necesaria para el emplazamiento del hospital.

Para tal cantidad de enfermos es necesario un espacio que no puede bajar de 240.000 metros cuadrados.

La Inspección francesa de Hospitales en el Ministerio del Interior dá la cifra de 50 metros cuadrados por cama para un hospital general. El Local Government Board considera necesario un acre (4.046 metros cuadrados) para veinte personas, y, en general, la mayor parte de los autores están conformes en que cada cama debe poseer una extensión de cien metros cuadrados como mínimo. Ahora bien; estas cifras son exactas cuando se trata de un hospital general. En lo que se refiere á un hospital de infecciosos, dada la necesaria separación y el aislamiento que debe haber entre unas construcciones y otras y entre el hospital y los edificios próximos de la población, el espacio debe ser necesariamente mucho mayor.

Y así tenemos que de los hospitales construídos hasta la fecha para enfermedades infecciosas, sobre todo en estos últimos treinta años, el Londonfeber, el más antiguo de todos, construído en 1848, posee 94 metros cuadrados por cama. El Fondain (Perm.), construído en 1893, posee 100 metros cuadrados por cama.

Posteriormente, la extensión ha sido aumentada cada vez más. El Parkfeber de Londres, construído en 1896, posee 289 metros cuadrados por cama.

Naturalmente, que el espacio asignado á estos hospitales tiene que variar dentro de las conveniencias locales, y así, por ejemplo, el Hospital Claude Bernard, de París, construído en 1905 para 307 enfermos, posee 120 metros cuadrados por cama; pero la limitación de espacio en este caso ha sido forzosa, porque construído el hospital dentro de las defensas de París, era imposible habilitar más espacio, y están esperando la destrucción de estas defensas para poder ampliar sus servicios y darle la extensión debida.

En cambio, cuando las circunstancias son favorables, el espacio asignado es mucho mayor. El Hospital Blegdam, de Copenhague, construído desde el 76 al 83, para 180 enfermos, cuenta con 458 metros cuadrados por cama, y el Healte Inf. de Lemington, construído en 1899 para 22 enfermos, tiene 460 metros cuadrados por cama.

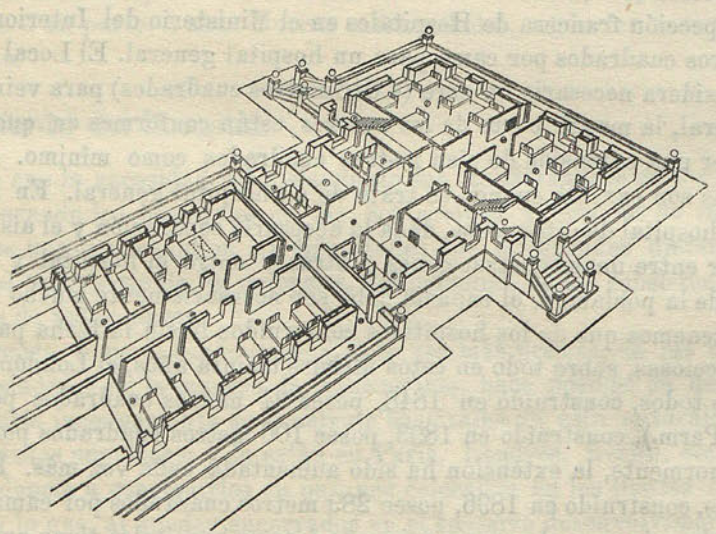
Tomando como término medio la cifra de 200 metros cuadrados por cama, resultaría una extensión de 140.000 metros cuadrados para 700 enfermos permanen-

Biblioteca Nacional de España

tes; pero si tenemos en cuenta que este hospital ha de servir también para instalar en casos de necesidad un hospital transportable para la defensa de las grandes epidemias exóticas, no se puede menos de añadir á estos 140.000 metros cuadrados otros 100.000 que sirvan para la instalación de las barracas Doecker necesarias, quedando completamente justificada la cifra de 240.000 metros cuadrados, que á nuestro juicio, debe poseer el hospital de infecciones.

RICARDO GARCÍA GUERETA,
Arquitecto.

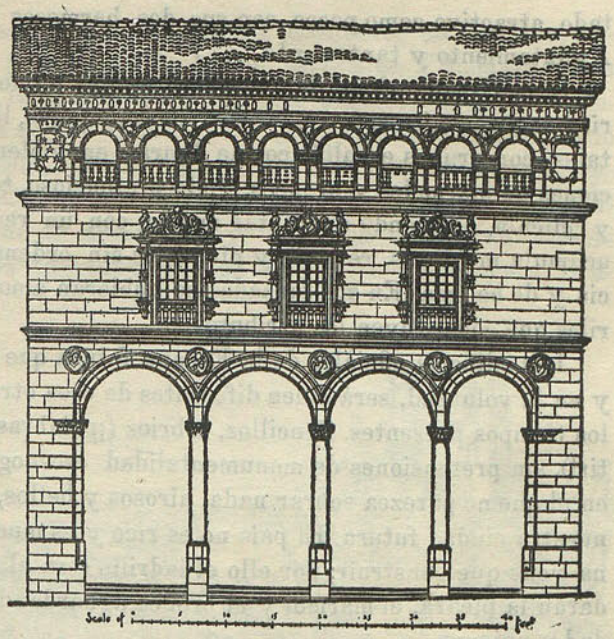
(Continuará.)



Hospital del Rey.—Pabellón de variolosos.—Planta perspectiva.

Biblioteca Nacional de España

NOTAS AL MARGEN DEL ALBUM DE UN ARQUITECTO



Fachada de la casa de Salinas en Salamanca.

La vida nos lleva...

Admiremos á los hombres que, encerrados en la soledad de su estudio, realizan una labor larga y tenaz, con la voluntad firme en ella. La vida varia y profusa, henchida de atractivo, llena siempre de novedad para un espíritu curioso, nos va llevando en su corriente, sin que podamos detenernos en un remanso ni aun á contemplar el camino andado. No más que breves notas escritas precipitadamente llevarán nuestra firma; tan sólo construcciones diseñadas con premura y de las cuales tengamos siempre que arrepentirnos, serán obra nuestra; jamás podremos ya gozar lentamente de un paisaje, de un libro, de una idea ó de una emoción. Y en todas nuestras actividades, en el artículo, en la construcción, irá quedando algo de la pasión de cada día: una nota de entusiasmo, de desesperanza, de renunciación, de alegría...

No haremos nunca más que breves ensayos y no una labor lenta, tenaz y fecunda que sólo es capaz de producir una vida consagrada á la realización de un ideal. No otra cosa que un continuo ensayo de formas realizamos al proyectar nuestras construcciones, y fatalmente, cuando creemos haber encontrado la definitiva, vemos que ésta nos huye y queda un boceto, un tanteo más.

La arquitectura oficial.

Reconocen hoy la mayoría (no muy numerosa) de las gentes que suelen tener la costumbre, amarga siempre en nuestra actual sociedad, de reflexionar sobre la situación del país, la separación cada día más honda entre la vida oficial y esa otra callada y laboriosa, que trata de reconstituir una patria nueva en la que las generaciones futuras puedan vivir una existencia noble, feliz y fecunda, libres del doloroso ambiente que nos rodea.

Afortunadamente pocos edificios debidos á su iniciativa nos deja esa vida oficial. La mayoría de los madrileños no se hicieron para el destino que hoy tienen. Recordemos el Ministerio de Hacienda, de tan armónicas proporciones; el de Es-

Biblioteca Nacional de España

tado, atractivo como pocos, con sus dos hermosos patios; el Museo del Prado, el Ayuntamiento y tantos más.

Si la España oficial de los presentes días hubiera tenido que construirlos, serían seguramente masas enormes, amazacotadas, llenas de columnatas monumentales, con grupos escultóricos de figuras en violentas actitudes, con cursis imitaciones de mármoles y bronces. Todo pretencioso, tosco, de una ostentación pobre y ridícula, queriendo aparentar mucho, con un recargamiento indisciplinado que acumula molduras, relieves y pináculos sin ordenación alguna, sin rastro de gracia y de belleza. En sus fachadas se hubieran amontonado esos chirimbolos pueriles que constituyen los atributos.

Los edificios oficiales de la España futura que llevamos muchos en el espíritu y en la voluntad, serán bien diferentes de esos otros que se hubieran levantado en los tiempos presentes. Sencillos, sobrios (¡palabras en las que tanto debemos insistir!), sin pretensiones de monumentalidad escenográfica, con un tranquilo aspecto en el que no parezca sobrar nada, airosos y bellos, serán esos edificios oficiales de nuestra ciudad futura. El país no es rico y es mucho lo que el español del mañana tiene que construir; por ello el ladrillo será el material más empleado, y quedarán la piedra, el mármol y el bronce aguardando momentos de máxima vitalidad y pujanza.

Interiormente serán sencillos también, claros y alegres. Los hombres que en ellos trabajen y por ellos discurran, deberán estar animados del mismo ideal clásico y moderno, á la par que austero, que inspirará al artista que dibuje sus trazas.

El Madrid que estamos construyendo.

Tal vez dentro de doscientos años algún historiador de nuestra arquitectura actual, al observar que las edificaciones que en Madrid se construían eran cada día más altas, escriba un interesante estudio tratando de demostrar que tal hecho fué producto de un progresivo aumento de espiritualidad, que se manifestaba en una creciente aspiración á alcanzar las regiones celestes.

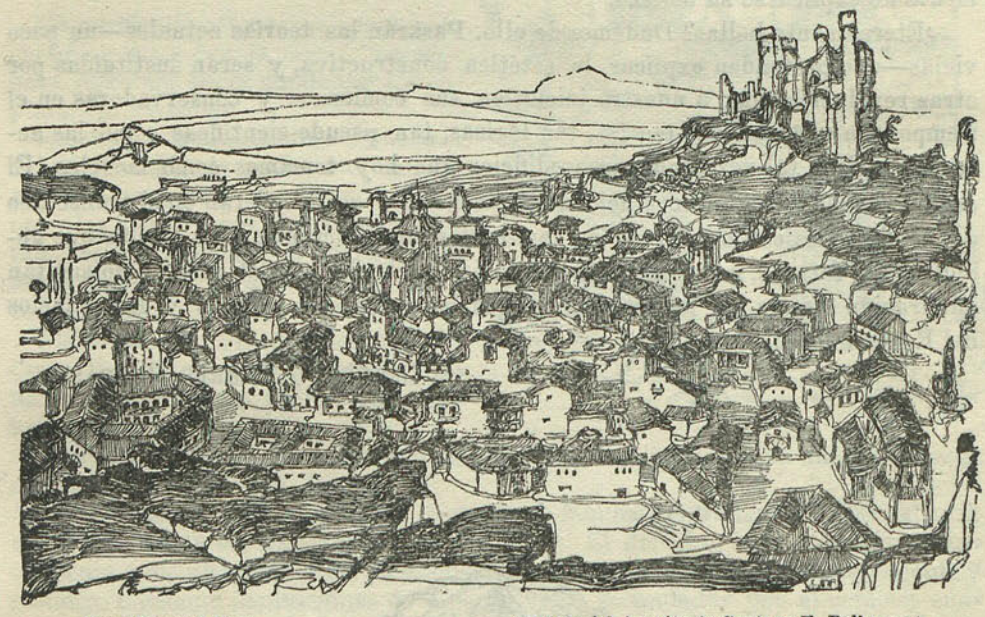
Hace cincuenta años, Madrid era una población de líneas horizontales. De la masa roja de sus tejados sobresalían, como álamos aislados al borde de un arroyo en un paisaje de encinas ó robles, los chapiteles de pizarra y las siluetas de algunas torres barrocas. De amplias líneas horizontales son la magnificencia del Palacio Real, la monumental Plaza Mayor, el actual Ministerio de Hacienda, el Museo del Prado, el Hospicio, el Palacio de Justicia; todos los edificios del antiguo Madrid monumental.

No son otras también las líneas generales de nuestro paisaje; mesetas, cerros extendidos y bajos, todo trabajado por la acción de las aguas que fueron dulcificando relieves, redondeando perfiles, modelando el suelo en formas amplias, de mayor extensión que altura.

Actualmente estamos invirtiendo las líneas de este antiguo Madrid. Los edifi-

Biblioteca Nacional de España

cios, antes de amplia base y poca altura, firmemente asentados en el suelo, elévanse hoy con un inquietante predominio de líneas verticales. Y todavía, en su terminación, no comprendemos las cornisas horizontales seguidas, y elevamos torreones y cupulines coronados á su vez de pináculos. Tratamos de conseguir así lo lo que se llama una silueta movida, utilizando, para producir efectos un tanto teatrales, recursos de escasa dignidad arquitectónica. Ante ellos recordaremos siempre como lecciones supremas de un arte noble y digno, la abadía de Fiesole y el pórtico del hospital de los Inocentes que en Florencia construyera Brunelleschi.



Una villa castellana. (Dibujo del Arquitecto Gustavo F. Balbuena.)

Antes, la mayoría de las villas castellanas presentaban de lejos una silueta armoniosa, con el caserío bajo uniéndose suavemente al relieve del suelo. Sobresalían de esas líneas tendidas los lienzos del castillo, cubos de murallas, la masa de la Catedral y de las numerosas iglesias. Hoy día bruscamente irrumpen en muchas de ellas cúpulas y torreones arbitrarios, llenos de adornos de yeso y cemento. ¿Por qué esta animadversión á las tranquilas líneas horizontales que tan bien armonizaban con nuestro suelo? ¿Por qué este afán de terminar los edificios por siluetas quebradas, con profusión de entrantes y salientes?

Cópianse edificios góticos y plateresco que nos atraen con su pintoresco aspecto. Pero en casi todos ellos son las masas las que producen ese efecto, y torres, balaustradas y pináculos están en muy diferentes planos. En cambio nosotros movemos siempre las líneas en un solo plano, el de fachada, cosa bien distinta. Además, los edificios góticos y platerescos, al lado de esas coronaciones pintorescas, presentaban grandes lienzos de muros desnudos, sin el menor adorno, y conseguíase así un efecto de contraste casi siempre bello, que hoy, con las necesidades modernas, nos es imposible intentar.

Biblioteca Nacional de España

Pasarán los años...

Pasarán quinientos, mil años; centenares de hombres tratarán con el lápiz, la regla y el compás, de infundir en unas líneas agrupadas según un cierto ritmo, y que luego habrán de construirse en piedra, ladrillo ó hierro, una parte de su propio espíritu. A períodos de recargamiento arquitectónico sucederán otros de sobriedad, en los que predominará un arte de puras líneas ininterrumpidas. Algunos hombres de inteligencia inquieta, interrogarán á las creaciones arquitectónicas eternamente bellas que las civilizaciones pasadas nos han dejado, tratando inútilmente de explicarse su belleza.

¿Eternamente bellas? Dudemos de ello. Pasarán las teorías actuales—un poco viejas—que pretenden explicar la estética constructiva, y serán sustituídas por otras revolucionarias, á nuestro juicio, en sus comienzos y conservadoras en el tiempo; con estas nuevas teorías, tan lógicas, tan pseudo-científicas como las actuales, podrán tal vez condenarse edificios que hoy tomamos como modelos. El espíritu humano seguirá evolucionando sin cesar y se sucederán en el transcurso de los siglos los estilos, las modas, las teorías arquitectónicas. Es posible que generaciones futuras, menos respetuosas que las actuales con el pasado, no sientan admiración alguna por los templos griegos, las catedrales góticas y los palacios del Renacimiento.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.

El lirio rojo.—Emblema de Florencia.
(De un medallón de Della Robia).

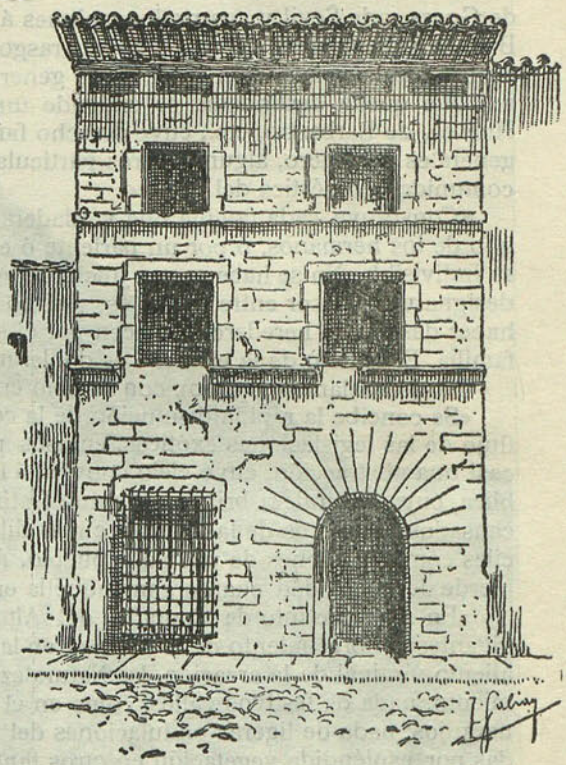
Biblioteca Nacional de España

LA CASA ALTOARAGONESA

NOTAS DE EXCURSIONISTA.

VII

(Conclusión.)



He terminado estos leves apuntes de excursionista sobre la casa altoaragonesa. Intentaré ahora condensar los capítulos precedentes.

Resalta en la arquitectura doméstica del Alto Aragón la austeridad, mucho más que en el resto de Aragón. Es el país, las condiciones físicas, las costumbres tradicionales, la idiosincrasia de la comarca, las que han impuesto este carácter.

Nadie como el altoaragonés Joaquín Costa, ha descrito el ambiente de su tierra. Conviene transcribir sus palabras para nuestro intento.

En momentos de patrio entusiasmo, dice así el polígrafo en su magno *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* (1):

«Es la familia aragonesa tipo y dechado de familias, entre tantas como hallaron eco y acogida en las legislaciones peninsulares. El derecho foral aragonés, único conocido generalmente de los jurisconsultos, y la costumbre que lo complementa y rectifica, mediante instituciones de superior valía, secundados por el carácter eminentemente práctico y justiciero de esta raza, han alcanzado en materia de familia casi la perfección. Estriba su mérito principal en haber sabido armonizar en ella el principio tradicional de la unidad de poder y de la perpetuidad del hogar, con el respeto más profundo á la personalidad de los miembros que la componen. La libertad es el sacerdote que ha bendecido esos desposorios y el lazo que los ha hecho posibles. La familia en Aragón se constituye por sí misma, se dá á sí propia el derecho, á diferencia de Castilla, donde el Estado impone á todos un mismo tiránico rasero. Consigna el Fuero un sistema de constitución doméstica, con el derecho de los cónyuges, régimen de los bienes, participación en ellos de los hijos, etc., pero es sistema todo él voluntario, facultativo, no obligatorio, y los contrayentes son libres de aceptarlo ó de ordenar y pactar otro diferente. Gracias á este régimen liberal, ha podido perpetuarse, si bien modificada por el natural influjo de los tiempos, aquella primitiva familia patriarcal, patrimonio común, en pasadas edades, de todas las razas del continente, y que sólo ha logrado salvarse hasta hoy de los naufragios en que la ha envuelto la historia, entre algunas naciones eslavas, y en muy contadas localidades de raza céltico-latina.

»El sistema de comunidad doméstica que voy á describir, sólo se encuentra completo en la región montañosa del Alto Aragón, lindante á E. y O. respectivamente con Cataluña y Navarra, y limitada al N. por Francia, y al S. por las sierras

(1) Madrid, 1880, pág. 13.

Biblioteca Nacional de España

de Guara y de Sevil y sus prolongaciones á Oriente y Poniente (partidos de Jaca, Boltaña y Benabarre). Algunos de sus rasgos más característicos, y sobre todo su espíritu, hallaron sanción en el Fuero general. Entre ésta y la comarca septentrional que queda deslindada, se extiende una zona de transición, el somontano de Huesca, de Barbastro, etc., cuyo derecho familiar ostenta, además de los caracteres generales del Fuero, algunos otros particulares, emprestados, por decirlo así, á la comunidad doméstica del Pirineo.

»Constituye cada familia una verdadera asociación, regida por el padre, ó por uno de los hermanos, ó por un pariente ó extraño adoptado por ella. El patrimonio es indivisible. No se hace nunca juicio de *abintestato*. Cuando el jefe ha envejecido, designa un sucesor entre sus hijos, y si no los tiene, los adopta. Cuando fallece sin haber designado heredero, lo hacen por él sus parientes, reunidos en consejo de familia. El criterio de la elección es doble: moral y económico.»

Y más adelante (pág. 20), con lirismo encendido, añade:

«Se concibe la rápida disolución de la comunidad doméstica, aun libre del influjo de las legislaciones exóticas, en esos países meridionales donde el hogar es casi una abstracción, cuyo cielo convida á la vida exterior y efusiva de la plaza pública, cuya naturaleza brinda perpetuo festín al hombre en los abundantes y descansados productos de la tierra, y cuyas dilatadas costas y llanuras consienten fáciles comunicaciones de pueblo á pueblo, á expensas de la vida de familia, que pierde de intensidad cuanto gana aquélla en extensión.

»En este laberinto de montañas del Alto Aragón, que hace pensar en un como gigantesco florecimiento de la tierra, y en las cuales parece que se respira aún el aliento virginal de la creación, la Naturaleza, más que convidar, obliga al recogimiento; nada de festivos valles, como en el Mediodía, plantados de vides, olivos y naranjos; nada de ligeras ondulaciones del terreno, de risueñas colinas, convertidas por espléndida vegetación en otros tantos canastillos de flores; nada de verjeles cuajados de regaladas frutas, florestas pobladas de ruiseñores, aire embalsamado, empapado de azahar; nada de Naturaleza próvida que sale al encuentro de todas las necesidades y provee generosamente al sustento y regalo del hombre; nada de aquella decoración meridional que embellece las rientes costas mediterráneas; nada de espejismos en el aire, fiestas de colores en el suelo, reflejos de ópalo en las aguas, arreboladas auroras en el horizonte, espléndido y urente sol, lloviendo centellas en el zénit, monumentos de la industria humana lanzando sus atrevidas agujas como un desafío al cielo. Aquí la Naturaleza ostenta muy otra fisonomía; montañas más altas que las nubes, en las cuales, como en un mar tempestuoso, parecen bogar; valles estrechos, de abrupta y severa contextura, circuidos por un collar de nieves perpetuas, regados por riachuelos y torrentes que fluyen de aquellos eternos ventisqueros y recogen la savia de los montes; druídicas selvas de pinos y corpulentas hayas, pobladas de osos y cabras silvestres; senderos impracticables, la mitad del año entre plateadas alfombras de nieve, tendidas por montes y valles sobre las rudas alfombras del verano; horizontes limitados, como los términos del alfoz; cielo plomizo de ordinario; riscos suspendidos como una amenaza eterna; todo, todo llama con imperiosa voz á la vida del hogar é impone como una necesidad de primer orden la asociación...

»El cielo, que reparte pródigamente sus dones en otros climas, muéstrase en éste avaro sobre toda medida, y obliga al labrador á vivir en continuo afán para sustentar la vida; aun en igualdad de latitud, es esta comarca la menos favorecida de la Península; en el resto del Pirineo crece espontáneamente un árbol cuyo fruto hace veces de pan en los meses más crudos del invierno: el castaño; aquí se carece de la poderosa cooperación de este obrero gratuito; se vive en estado de perpétua conquista sobre la enemiga Naturaleza. Por esto, lo que en otros puntos es subdivisión del suelo, proliferación y expansión de la familia, aquí es concentración de fuerzas productivas y polimorfismo, asociación de los individuos en robustas colec-

Biblioteca Nacional de España

ALTO ARAGÓN.—Casa en Fonz.

(Fot. Institut d'Estudis Catalans-Mas).

Biblioteca Nacional de España

ALTO ARAGÓN.—Casa en Fraga.

(Fot. Institut d'Estudis Catalans.
Más).

Biblioteca Nacional de España

tividades. Sin este régimen, la montaña hubiera quedado despoblada. Una familia del Pirineo, con un regular haber y la acción concertada de multitud de esfuerzos individuales, no sólo se sostiene, sino que prospera; divídase su patrimonio, dispérsense sus miembros, y al punto se la verá desmedrarse y desfallecer, doliente de incurable anemia, y será milagro que la prole, constituída en centros domésticos independientes, no adolezca del mismo incurable raquitismo.

»Al lado de esta causa ha concurrido otra más poderosa todavía: el sentido profundamente práctico de la raza altoaragonesa. Pasado el período patriarcal, en que la persona elemental es la familia, reconocido el derecho de la individualidad, proclamado el régimen de libertad civil, no puede subsistir la comunidad doméstica sino en pueblos dotados de aptitudes muy excepcionales para la vida del derecho, espíritu flexible, tolerante, conciliador y, al par, discreto y agudo, voluntario para la obediencia, nada pagado de sí mismo y pronto al sacrificio. Iguales ó parecidas circunstancias hacían obligado el mantenimiento de la comunidad doméstica en los altos y enriscados valles de Cataluña, de Asturias y Galicia, y sin embargo ha desaparecido, señaladamente de estas últimas comarcas, delante de instituciones domésticas tan encontradas como las que originaron la extremada y dañosísima división del suelo gallego, vituperada con sobrada justicia por la economía, y en la cual se revela una falta completa de instinto jurídico.»

Visión exactísima, aunque literalmente no pueda referirse (en lo que atañe á la naturaleza del país) á cierta parte meridional de la provincia (las riberas del Cinca). Y esta visión sintética, magistral, del territorio y del carácter altoaragonés, y de la índole y raigambre de las instituciones domésticas del país, nos explica y declara, repito, cuáles sean los distintivos de la arquitectura doméstica en el Alto Aragón: la sobriedad y el influjo tradicional.

En el Alto Aragón no encontramos esos grandes palacios feudales medievales que adornan el territorio castellano; esas grandes casas del solar montañés santanderino. En Aragón, las libertades fueron más democráticas que aristocráticas; de ahí también la rudeza constructiva. Y esta democracia, este imperio del pueblo, arraigó principalmente en la provincia de Huesca. Nada de alardes arquitectónicos en las potentes mansiones señoriales, muchas veces escarnio del pueblo. En el Alto Aragón, las moradas solariegas, aún ofreciendo algunos de los caracteres de la época, á cuyo influjo no podían sustraerse los arquitectos, no ostentan la pujanza decorativa que en Zaragoza. Por otra parte, los potentes señoríos, las casas nobles y ricas—temor de vasallos—abundaron más en el Sur de Aragón.

Más que señoríos feudales de puro dominio que llamaríamos militar, *de horca y cuchillo*, podemos ver en nuestra comarca señoríos agrícolas, más afines á la naturaleza del país, que, comparado con el resto de Aragón, fué pobre en industrias, como revela Ignacio Jordán de Asso en su *Economía política de Aragón*.

No vemos aquí prodigado ese tipo fastuoso de casa solariega de las ciudades castellanas y andaluzas, con exornos abundantes en las fachadas, en estatuas, frisos y adornos en la sillería (1).

En las zonas pirenaica y subpirenaica, advertiremos la tradición románica subsistente en los exteriores de las casas rurales. En la zona central los núcleos de vivienda en torno de una torre, hoy granjas de labor ó *castillos*, como se los denomina en el país, y el tipo severo de casa solariega ciudadana, como decimos, sobria (hablamos en tesis general, sin referirnos á las casas excepcionales), con patio, galería alta y alero voladizo, algunas con toques escultóricos de gusto clásico renaciente.

En la zona subpirenaica, el tipo de casa medieval protegida por torres, aspilleras y matacanes.

(1) Es muy interesante la obrita del Sr. Barón de la Vega de Hoz, titulada *El arte en el hogar* (Madrid, 1918), ex tract de las conferencias dadas en la Academia Universitaria Católica en el curso de 1917-1918. En ella pueden verse recopilada noticias acerca de la casa en los diversos períodos de la historia española, de modo sintético, como de conferencia, y con un sano criterio de vulgarización. En lo que atañe al Alto Aragón, trata someramente de las habitaciones palacianas del Castillo de Loarre y de los restos conservados del Palacio real de Huesca (sala de «Doña Petronila» y «Campana de Huesca»).

Biblioteca Nacional de España

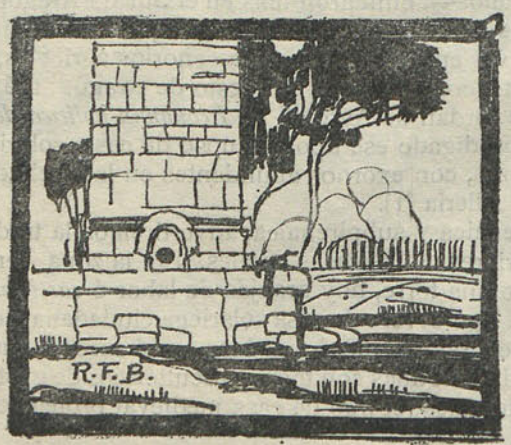
En la meridional, los grandes edificios solariegos, de concomitancias con los zaragozanos, y buenos ejemplares de aleros ó *rafes*, que ya se hallan en la zona central, sobre todo en Barbastro.

De goticismo, pocos restos; si bien pueden seguirse en el Alto Aragón todas las etapas constructivas de la arquitectura doméstica, desde el siglo XII al XVIII, aunque siempre—lo digo una vez más—sin desprenderse de la nota de austeridad y tradicionalismo que todavía demandan las costumbres primitivas de muchos de los pueblos altoaragoneses; hasta las típicas vestimentas de Hecho, Ansó y Fraga, que aún se usan; la idiosincrasia del país, aferrado á sus antiguas prácticas, pese á exóticas intrusiones (en lo que al traje secular se refiere, principalmente); el sentido práctico de estas gentes, tan admirablemente evocado por Costa, que ha hecho de la vivienda una inmutable adecuación al medio y á los usos del país, sin curarse de alharacas y ostentosas filigranas tan corrientes en las partes E. y S. de la Península.

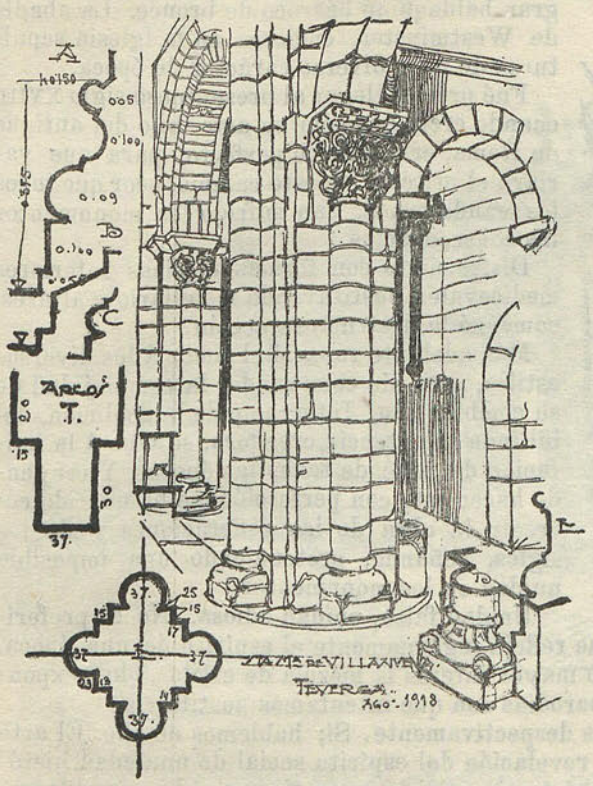
Las viviendas—sobre todo humildes—que permanecen como en la edad media, son legión, á vueltas de alguna transformación. Muy pocas mansiones feudales. Grandes casas de labor diseminadas por las zonas central y meridional (alguna en la subpirenaica), antiguos poblados formados en torno á una torre de señorío, hoy reducidos á dominios agrícolas. Y como manchas de oasis, las casas solariegas ciudadanas de tipo aragonés, grandes moles de ladrillo, cuyos señores—no desligados, no obstante de la agricultura—darían una nota de elegancia—dentro de la sobriedad de las costumbres—, de *modernismo* (pase la palabra) y de refinamiento serio, con su vida de relación, sus tertulias literarias, sus fiestas de familia, contrastando con la humildad patriarcal de los hogares montañeses, en los que se deslizaban las horas en torno al llar, entre afanes agrícolas, en la servidumbre de la tierra, único medio de vida y de prosperidad del país; dando lugar al descanso entre seculares muros románicos, que todavía pregonan la austeridad y nobleza del Alto Aragón.

RICARDO DEL ARCO.
C. de las RR. AA. de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando y de Bellas Artes de Zaragoza.

Huesca: Verano de 1918.



Biblioteca Nacional de España



LA UNIDAD DE ESTILO[1]

He ahí una de tantas preocupaciones, una de tantas ideas estéticas arraigadas en la conciencia social que es preciso arrancar, substituir con nuevos principios: los estilos diferentes no armonizan. Idea destructora, idea que motiva á menudo la desaparición de hermosas obras del pasado, después de haber aniquilado un número indefinido de ellas.

La vida, la historia de las generaciones es variable; el concepto del arte constantemente se transforma. Es pues, natural, procedente, que aquellos edificios cuya construcción comprende varios siglos, reflejen en sus piedras, en las obras de escultura y pintura que los componen, tal evolución.

Hasta los tiempos modernos, al llegar el imperio del neo-clasicismo, no aparece la fatal herejía.

El templo de Juno en Olimpia se construyó con columnas de madera; poco á poco, fueron éstas deteriorándose, sustituyéndolas con otras de piedra. Pues bien, todas ellas son diversas; según la época de construcción es su perfil. Y fueron los griegos grandes artistas.

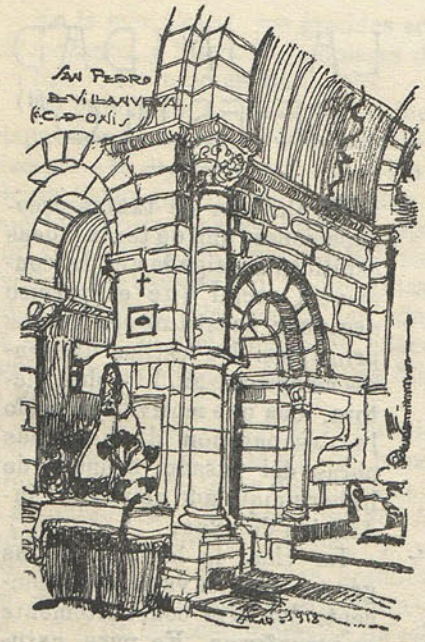
Fijemos la atención en otra de las más gloriosas épocas del arte. Cuando en el periodo gótico son completados edificios románicos, nunca escarnecieron el pasado; usan libremente calados y ojivas. En alguna ocasión, enriquecieron con elementos antiguos las nuevas construcciones.

Aquí y allá está á la vista la demostración. La catedral de Tarragona cuya nave es románica, tiene fachada gótica; el retablo mayor, obra del XV, afiligranadísimo, está muy en su punto, bajo las macizas bóvedas del XIII. Más todavía: capillas góticas y del Renacimiento, se abren en la nave románica. La catedral gótica de Barcelona, ofrece ejemplo admirable de armónico maridaje con elementos románicos: la capilla de Santa Lucía y la puerta de comunicación entre el claustro y las naves, son de formas bien distintas que las del conjunto de la catedral. Análogos ejemplos podríamos citar en diversas catedrales.

En otros países, tanto como en España, los casos á citar son innumerables. Fué ese el sistema corriente, el seguido siempre. El palacio de los Ducs de Venecia, al exterior gótico, tiene su patio con escalinatas del Renacimiento; bajo la cúpula de San Pedro de Roma, obra de Miguel Angel, Bernini situó el

(1) En una población de Cataluña había el propósito de destruir un monumental altar barroco para poner en su lugar otro de estilo gótico á que pertenecía la Iglesia en que que aquél se hallaba. El artículo que sigue, publicado en la prensa, contribuyó eficazmente á que no se realizara tan desatinado proyecto.

Biblioteca Nacional de España



gran baldaquino barroco de bronce. La abadía de Westminster, encierra en la iglesia sepulturas de muy diverso carácter de época.

Fué preciso llegar al presentuoso siglo XVIII, cuando creía que sólo su arte, hijo del antiguo de Roma, era el único perfecto, para que variara el criterio; de este cambio, peor que todos los vandalismos, han sufrido los monumentos las consecuencias.

Disfrazando con formas clásicas interiores medioevales, sustituyendo mobiliario y altares, comenzó la destructora acción.

Más adelante renació el amor á los diversos estilos, pero sin comprender la complejidad de su combinación. Interrumpida la tradición, debilitada la potencia creadora, se vino á la imitación del arte de todas las épocas. Y creyendo hacer esto con perfección, se ha querido corregir la obra de las generaciones y de los siglos, soñando, pretendiendo una imposible unidad en los monumentos.

Unidad falsa, unidad odiosa. ¿No es preferible la obra de arte auténtica, que refleja ingenuamente el espíritu de una época, á una imitación? ¿No tiene mucho mayor interés la mezcla de estilos, obra expontánea de la historia, que estas parodias con que intentamos sustituirla?

Barroquismo!..., dicen algunos despectivamente. Sí; hablemos de ello. El arte barroco es imagen de una época, revelación del espíritu social de una edad histórica. Las obras de arte barroco son testimonio de unos tiempos, de una cultura, de una civilización; ellas iluminan el conocimiento del pasado á los que hoy vivimos, á los venideros. No tenemos derecho de destruirlas.

Por otra parte, el conocimiento del barroquismo, infiltra gracia y suavidad al arte seco y duro del siglo pasado. Estudiémoslo, respetémoslo.

El arte barroco levantó en las iglesias de Cataluña, obras de mérito artístico notable y de valor material inmenso. La conservación de estas obras es obligada, máxime careciendo hoy de potencia artística y medios para sustituirlas con semejante esplendor.

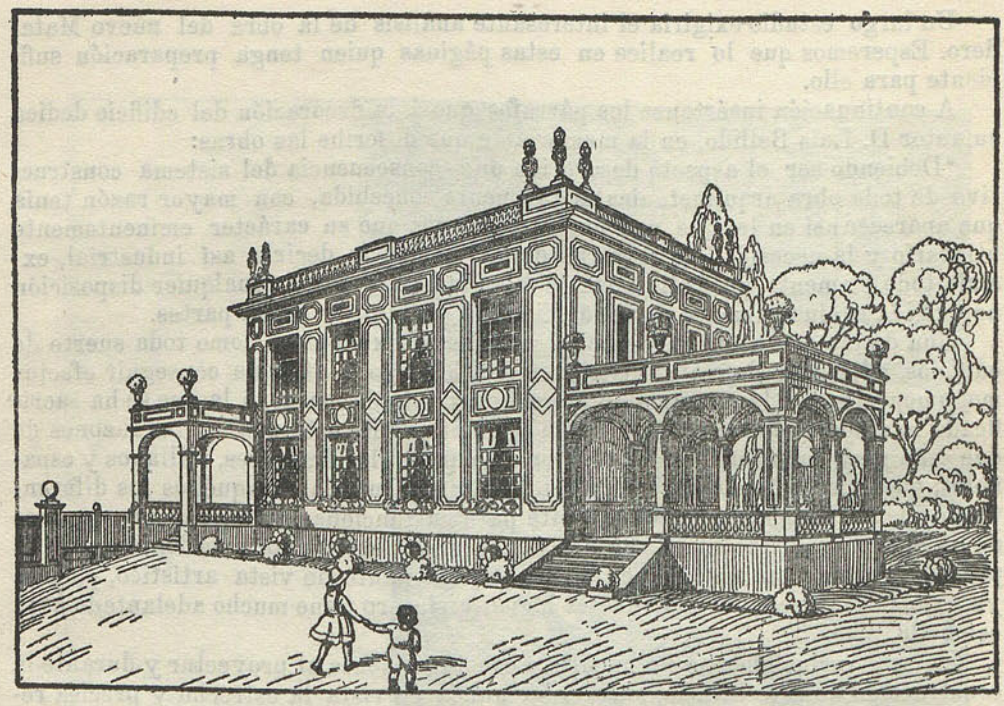
¿Que no todas las barrocas han de mantenerse en su lugar, tal como se hallan? De acuerdo. Precisa en ciertas ocasiones limpiar, reparar, cambiar de emplazamiento. Y esto solo.

Vecinos de Tarrasa. Conservad donde se encuentra, ya que mejor fuera imposible, el altar mayor de la iglesia parroquial del Espíritu Santo. Acabadlo, doradlo de nuevo, si contáis con dinero para ello. Haréis así un gran bien al arte, á la religión y á la patria.

JERÓNIMO MARTORELL.
Arquitecto.

(Dibujos del album de viaje del Arquitecto Gustavo Fernández Balbuena).

Biblioteca Nacional de España



Escuela de niños de Vallcarca (Barcelona). Proyecto del arquitecto José Goday.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Un nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid.

La conclusión de las obras del nuevo matadero y mercado de ganados (á falta de las diversas instalaciones para su funcionamiento), es acontecimiento de extraordinaria importancia que no debe pasar desapercibido en nuestra vida profesional.

Obra plena y armónica totalmente es esta de que hablamos. En ella encuéntranse, con rara coincidencia, la resolución acertadísima del problema planteado, una gran competencia técnica y profesional y una expresión arquitectónica muy feliz.

Obra hecha con amor parécenos también. Su autor, antes de proyectarla, visitó, por su cuenta, los edificios análogos de casi toda Europa, estudiando detenidamente la organización de sus servicios. Si el proyecto que después de esos viajes redactó el arquitecto D. Luis Bellido, fué feliz resultado de su competencia técnica y del enorme trabajo por él desarrollado, en su realización distínguense iguales cualidades y prueba de ello son el esmero con que están tratados los detalles más insignificantes y la cuidadosa ejecución de todas las fábricas.

El ladrillo y la mampostería van adquiriendo, al ser empleados por algunos de nuestros arquitectos, una dignidad y una belleza que parecían olvidadas al contemplar tantos establecimientos de Beneficencia pesados y feos como rodean á Madrid.

Biblioteca Nacional de España

Un largo estudio exigiría el interesante análisis de la obra del nuevo Matadero. Esperemos que lo realice en estas páginas quien tenga preparación suficiente para ello.

A continuación insértanse los párrafos que á la decoración del edificio dedica su autor D. Luis Bellido, en la memoria en que describe las obras:

"Debiendo ser el aspecto decorativo una consecuencia del sistema constructivo de toda obra arquitectónica, lógicamente concebida, con mayor razón tenía que aparecer así en la que nos ocupa, toda vez que su carácter eminentemente utilitario y la necesidad de tratarla, de un modo por decirlo así industrial, excluía todo elemento no indispensable á su objeto práctico, cualquier disposición no exigida exclusivamente por el destino del conjunto y de las partes.

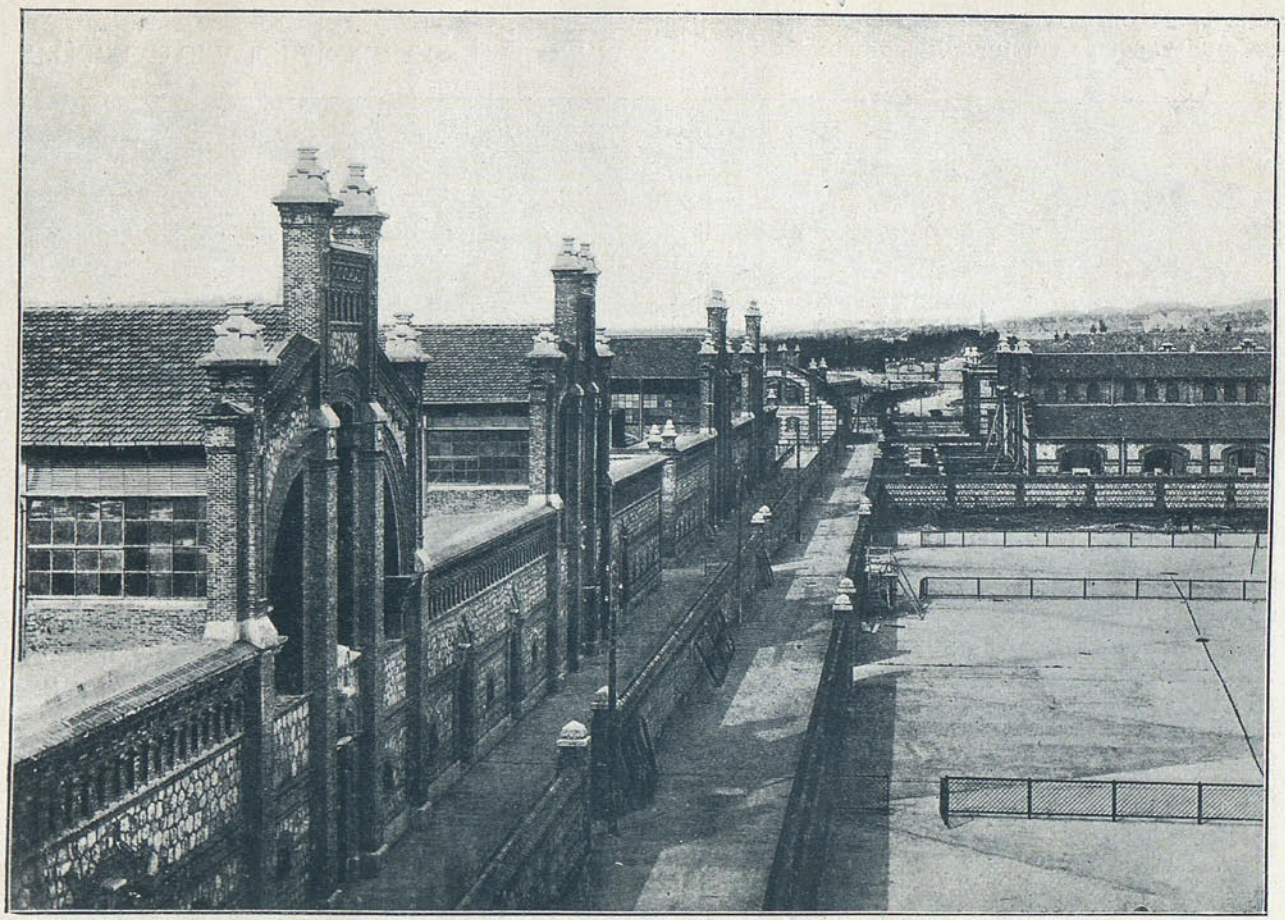
Una de las causas de que muchos mataderos existentes, como toda suerte de edificios, adolezcan de malas distribuciones, ha sido el afán de conseguir efectos monumentales por la simetría en el agrupamiento de masas, á la que se ha sacrificado la disposición más conveniente y práctica. Es esta una de las razones de que sean muy superiores los mataderos alemanes á los franceses, italianos y españoles, pues, procediendo racionalmente, se han agrupado en aquéllos los diferentes servicios del modo más conveniente para su funcionamiento, sin preocuparse de un efecto arquitectónico preconcebido, y precisamente por este lógico modo de proceder, el resultado ha sido excelente bajo el punto de vista artístico, pues es ya axiomático que en arte lo que es lógico y sincero tiene mucho adelantado para ser bello.

En estos principios me he inspirado constantemente al proyectar y durante la construcción de este edificio, sin perder nunca de vista la estrecha y precisa relación que los diferentes servicios dentro de su complejidad, debían guardar entre sí, y sin olvidar que la economía en la construcción, compatible con la solidez, era condición primordial tratándose de tan costosa empresa.

Por eso, después de adoptar para todas las edificaciones los procedimientos constructivos más económicos, y en armonía con su objeto, he limitado la decoración de los mismos á la proporcionalidad de sus líneas y al avance más enérgico posible de su estructura y destino, dentro de la sencillez de las formas y de la modestia de los materiales. Fábricas mixtas de ladrillo y mampostería caliza, material este último económico y resistente, fácil hoy día de obtener en Madrid por la moderna y activa explotación de próximas canteras, y cuyo color claro contrasta agradablemente con los encuadramientos de ladrillo rojo, al modo clásico de la arquitectura castellana, de tan típico y recio aspecto; zócalos lisos de cantería berroqueña de gruesa labra, para arranque ó basamento de las fachadas de edificios; contadísimos elementos de sillería artificial en algunos puntos indispensables; y, por único elemento puramente ornamental, algunos frisos de azulejos de vigoroso dibujo en impostas y cornisas, han sido todos los medios empleados para conseguir los efectos arquitectónicos. Gracias á ello, creo haber logrado el aspecto de sinceridad y sencillez que me propuse por todas las razones indicadas, y por la no menos atendible de levantarse estas construcciones en sitio apartado de la población, que excluía también todo gasto supérfluo y puramente decorativo."

R.

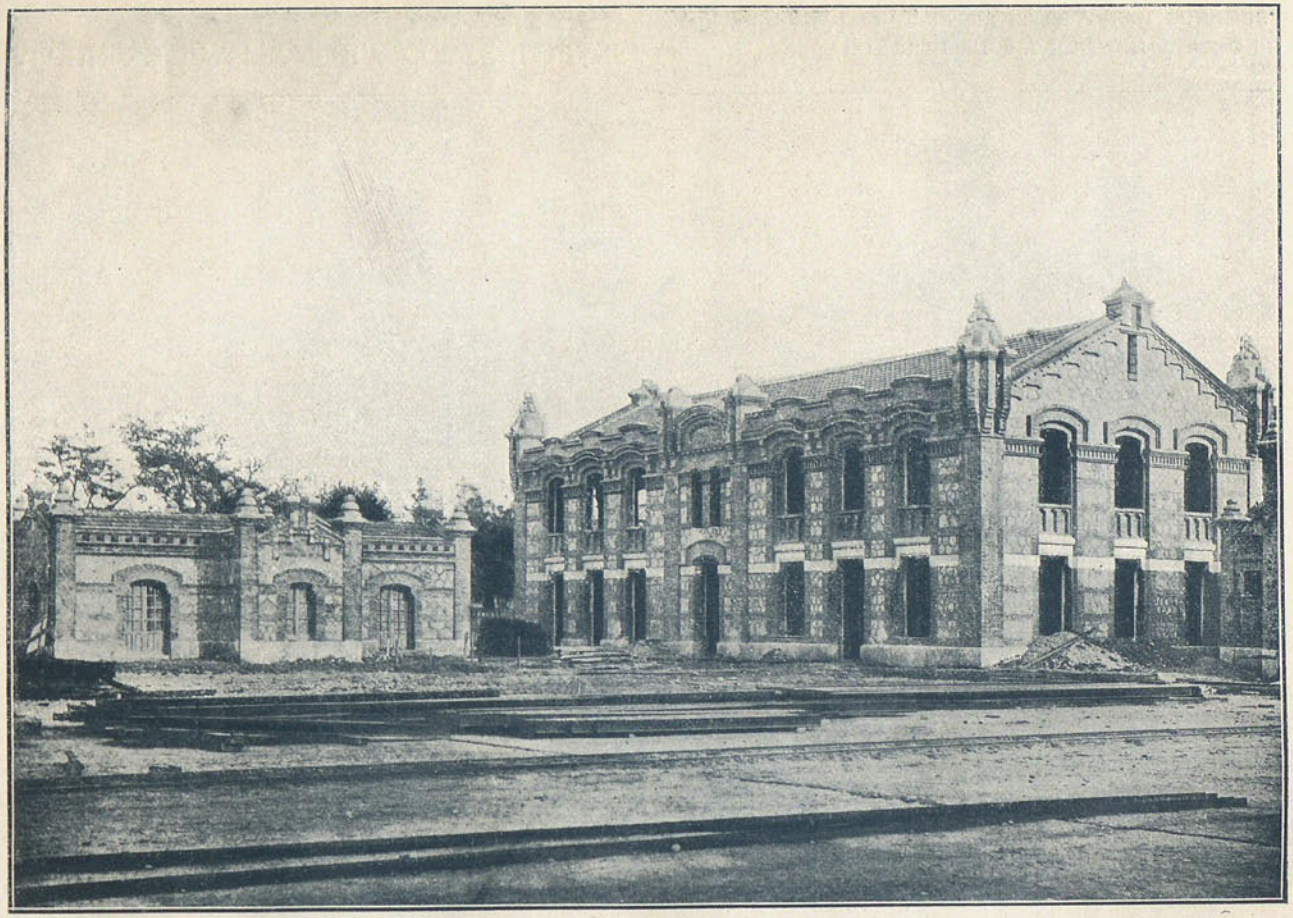
Biblioteca Nacional de España



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Vista general del nuevo matadero de Madrid, desde el secadero de sebos. (Arquitecto: Luis Bellido).

Biblioteca Nacional de España



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Inspección Sanitaria y Laboratorio general del nuevo matadero de Madrid. (Arquitecto: Luis Bellido).

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

EL NUEVO MATADERO Y MERCADO DE GANADOS.—Memoria explicativa del edificio y del estado de su construcción, redactada por el arquitecto autor del proyecto y director de las obras, *D. Luis Bellido*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1918.

Con alguna extensión hablamos en lugar preferente de este número, de la interesante memoria del nuevo Matadero.

En 141 páginas escritas en un lenguaje claro y conciso, examínanse detenidamente la necesidad de construir un nuevo Matadero, los estudios, precios y antecedentes para la redacción del proyecto, la descripción de éste, el funcionamiento de sus servicios, sus rendimientos, el estado de las obras de construcción y varios apéndices.

Acompañan á este trabajo 58 magníficas fototipias, hechas por Hauser y Menet, de fotografías que dan idea de los diversos edificios y una planta general.

Más que una Memoria es éste un trabajo importantísimo, que será necesario consultar á todo el que vaya á ocuparse de problemas análogos.—T.

RETRATOS DEL MUSEO DEL PRADO, por *J. Allende-Salazar y F. J. Sánchez Cantón*. Junta de Iconografía Nacional. Madrid, J. Cosano, 1919. Ocho pesetas.

Labor áspera y penosísima supone este libro, cuya compañía será en adelante imprescindible para todo el que visite algo detenidamente nuestro Museo. Muchos retratos que estaban en él sin identificar, lo han sido por los Sres. Sánchez Cantón y Allende-Salazar, y de otros dan interesantísimas noticias.

Leyendo esta obra se da uno cuenta de la enorme tarea realizada por sus autores, con un criterio científico y moderno que desearíamos ver siempre seguido por los historiadores de nuestro arte y con una erudición sólida y, al mismo tiempo, un gran sentimiento artístico, pues á pesar de lo que pregonan muchos que de aquélla carecen, y presumen infundadamente de éste, tratando así de defender su ignorancia, no se excluyen el sólido y detallado conocimiento con la comprensión estética, sino que se complementan. En tal sentido son oportunísimos los parrafos siguientes, copiados del libro de que nos ocupamos: "Los juicios en materias artísticas, por la misma carencia de pruebas materiales y demostraciones inconcusas, han de fundamentarse en todas la noticias que se puedan reunir, hasta en aquellas que una crítica con pedantes pretensiones técnicas y estéticas finge despreciar. Creemos que el estudio de una obra de arte ha de ser técnico y estético; pero si se hace sin base histórica, erudita, sin el conocimiento de las últimas minucias, será construcción sin cimientos, que la menor investigación puede derrumbar. Ruskin, en *The Bible of Amiens*, ideó una falsa teoría de la decadencia del gótico, por ignorar que el presbiterio se edificó después de la nave de la prodigiosa catedral, ¡y era Ruskin! Pero, claro está, que el crítico de arte no ha de detenerse en el detalle, en la noticia; fuera quedar reducido el arquitecto á cantero, mas tampoco el constructor ha de huir, y menos prescindir, del que tallado le trae el bloque, ni siquiera del que burdamente lo corta en la cantera; sin tales ayudantes, los edificios no podrán construirse jamás."—T.

Biblioteca Nacional de España

TUDELA: SUS MONUMENTOS ROMÁNICOS. *J. M. de Navascués.* Zaragoza, La Editorial, 1918.

ESTUDIO ARQUITECTÓNICO DEL REAL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE VERUELA, por *D. José María López Landa.* Imprenta Mariana, Lérida, 1918.

"El monasterio de Veruela, que se halla en la provincia de Zaragoza, y que es poco conocido del aficionado y del turista, es un notable ejemplar de la arquitectura monástica de Aragón en la Edad Media, y tal vez de los más importantes que de este tipo hay en España.

Sus almenados muros le hacen que tenga tanto de castillo como de residencia conventual, siguiendo la costumbre de la época, en que el palacio era castillo á la vez que servía de defensa contra los ataques del enemigo, siendo magnífico ejemplo de este estilo el castillo real de Loarre, en la provincia de Huesca.

Muy poco conocido el monasterio, interesa el presente folleto, donde su autor, D. José María López Landa, lo da á conocer con gran acopio de datos y noticias, estudiándolo principalmente en su aspecto arquitectónico y en aquella parte que pueda ser de utilidad á la historia y á la arqueología.

En la introducción hace una breve historia del monasterio, la arquitectura cisterciense y su aplicación en Veruela. Detalla después la iglesia y las dependencias conventuales, hablando de la sala capitular, del claustro, refectorio, ablutorio, cocina, locutorio, dormitorio, torreón, murallas, portada, capillas y sacristía; dedicando una parte á la obra nueva, y publicando un apéndice con un curioso documento encontrado en la esfera que sostiene la cruz en que remata la torre mayor de la iglesia, y tres páginas reproduciendo los signos lapidarios encontrados en Veruela.

Este monasterio, que ofrece un conjunto tan variado de edificaciones medioevales, que siempre resultan de interés, será ahora mejor conocido, merced á este estudio del Sr. López Landa.—(De *Arte Español.*)

MÁS SOBRE EL ESCUDO DE HUESCA. En defensa de la Real Academia de la Historia y para restablecer la verdad. Réplica á unos comentarios al informe de la Academia. *Ricardo del Arco*, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Huesca, 1918.

Folleto de polémica, en él se defiende el criterio mantenido por el Sr. Del Arco en otro anterior, del que dimos noticia en estas páginas, sobre el mismo asunto, criterio sancionado por la Real Academia de la Historia y varias personalidades competentísimas en asuntos históricos. En realidad, sobraba este segundo alegato, pues las censuras contra las que su autor se revuelve, son injustificadas en absoluto y carecen de toda autoridad. El silencio es lo que mejor les hubiera convenido.—T.

LIBROS EXTRANJEROS

OBRAS DE VIOLLET-LE-DUC.

«L'art russe»·
"Description du château d'Arques".
"Description du château d'Coucy".
"Description du château de Pierrefonds".
"La Cité de Carcassonne".
"Compositions et Dessins".

Biblioteca Nacional de España

"Mémoire sur la défense de Paris".

"Dictionaire raisonné de l'Architecture française du XI^e au XVI^e siècle (1875)" (10 tomos). Paris V.^e A. Morel et Ci.^a Editeur, rue Bonaparte, 13.

"Dictionaire raisonné du Mobilier français" de l'époque Carlovingienne, à la Renaissance (6 tomos). Paris. Librairie Centrale d'Architecture, ancienne maison Morel.

"Ce que réclame l'enseignement de l'Architecture au XI X.^e siècle".

"Entretiens sur l'Architecture".

"Histoire d'un Dessinateur". Paris, J. Hetzel et Ci.^a Editeurs, 18, rue Jacob.

"Histoire d'une Forteresse".

"Histoire de l'Habitation humaine". Paris, J. Hetzel et Ci.^a Editeurs, 18, rue Jacob.

«Histoire d'un Hotel de Ville et d'une Cattédrale». Paris, J. Hetzel et Ci.^a Editeurs, 18, rue Jacob.

"Histoire d'une Maison". Paris, J. Hetzel et Ci.^a Editeurs, 18, rue Jacob.

"Lettres sur la Sicile".

"Modéles de Dessin".

En colaboración con Narjoux:

«Habitations Modernes».

En colaboración con Ouradou:

"Pintures murales des Chapelles de Notre-Dame de Paris".

En colaboración con Lassus y Celtibére:

"Manographie de Notre-Dame de Paris".—A. S. y C.

CHARPENTES ET CONVERTURES, 22 grav., in 12,0 fr. 50. Librairie Larousse.

COURS DES MATERIAUX DE CONSTRUCTIONS DANS PARIS EN 1917 (86 p.), in 8.° 6 fr. Massin.

COMPTABILITÉ DES ENTREPISES DU BATIMENT, *Marcel Texier* (60 p.), in 8.° 5 fr. Revue des comptables, à Vienne.

REVISTAS ESPAÑOLAS

LA CARTUJA DE JEREZ, Luis M.^a Cabello Lapiedra.—*(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Año XXVI. Cuarto trimestre. Madrid 1.° de Diciembre de 1918.)

Colocóse la primera piedra de este edificio el año 1478, continuando las obras hasta bien entrado el siglo XVI. Se ingresa en su recinto por una gran portada, obra del arquitecto Ribera, del año 1571. El imafronte de la iglesia se atribuye á Juan de Arce y fué concluído por Alonso Cano en 1667. La iglesia, de una sola nave, con ábside pentagonal, es del último período gótico. Consérvase, aunque todo en lamentable estado de ruinas, un hermoso claustro gótico y varias puertas del renacimiento.

Trátase ahora de restaurar este destrozado monumento, y con tal motivo el Sr. Cabello expone la manera más acertada, á su juicio, de hacerlo, quitando el revestido de decoración barroca en yeso que tiene la iglesia, reproduciendo elementos existentes allá donde falten y dejando el monumento en su primitivo estilo, quitándole el pegado impropio de una arquitectura *decadente.* Muy discutibles parécennos estos últimos párrafos del trabajo del Sr. Cabello que quedan contestados en gran parte en el artículo "La restauración de los monumentos

Biblioteca Nacional de España

antiguos„ publicado en estas páginas, y en el del presente número titulado "La unidad de estilo„. Los elementales principios de teoría é historia del arte á que se refiere nuestro compañero, no son, á nuestro modesto juicio, algo fijo, inmutable y eterno; conviene revisarlos y discutirlos, pues muchos de ellos están en pugna con el espíritu moderno. No aceptemos verdades fabricadas y puntos de partida fundamentales que puedan conducirnos al error sin un detenido análisis y una extensa labor crítica. En teoría arquitectónica, estamos viviendo de ideas que fueron fecundísimas y sanas hace sesenta años y que hoy resultan perniciosas. Todo cambia, todo se transforma, y muchas verdades con medio siglo de fecha, resultan falsedades.

También parécenos artificiosa la división que hace el Sr. Cabello de estilos puros y artes de decadencia, fundándose en esos mismos principios que cree definitivos.—L. T. B.

El Monasterio de San Antonio el Real, en Segovia, Juan de Contreras. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Año XXVI. Cuarto trimestre 1918. Madrid.)

Encuéntrase en Segovia y su región, un arte mudejar en la segunda mitad del siglo XV, con caracteres especiales. El Sr. Contreras le da el nombre de *Enriqueño*, bautizándole á nuestro juicio innecesariamente, pues no reúne cualidades tan diferentes del restante mudejarismo contemporáneo como para darle nombre aparte.

En el Monasterio de San Antonio encuéntranse obras producidas por él en diferentes años. El convento fué construído de planta para este fin por Enrique IV y aumentado luego por los Reyes Católicos, y solamente la crugía Norte puede ser anterior á esas épocas. Hermosa es la capilla mayor, resto tal vez del palacio de Enrique IV, luego transformado en convento y en cuyas obras intervino la cuadrilla de alarifes y maestros de alfarjería que por entonces terminaba en el Alcázar la sala del Pabellón.

Decorador de la del solio en este edificio fué el maestro Xadel Alcalde, cuyo estilo aparece en otras obras de la ciudad y que cree el Sr. Contreras debió venir con su cuadrilla á Segovia desde Aragón, dejando alguna obra de su mano en Guadalajara, provincia medianera.

De la aljama de Segovia salieron tan diestros constructores como Abderraman, que construyó el Paular, y Mohamed que trabajó en Burgos.—T.

La capilla del Cristo de los Dolores de la V. O. T. de San Francisco, de Madrid. José M.ª Castrillo. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Año XXVI. IV trimestre 1918. Madrid.)

La capilla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, de la calle de San Buenaventura, comenzóse á construir el año 1662, en cuya fecha se contrata esa obra con Marcos López y Andrés Simón, maestros de obras, según el plano hecho por el P. Bautista, de la Compañía de Jesús, firmado además por D. Sebastián de Herrera, maestro aparejador y mayor de las obras de Su Majestad. *El estilo jesuítico* domina en este edificio que presenta grandes analogías con el Colegio Imperial de la Compañía, hoy catedral de San Isidro, en la calle de Toledo. En las obras de fábrica figura una cuenta, *factura de honorarios* del autor, que dice así: "Mas se dió al P. Bapta por las medida y planta de la obra dos mill y siento y quarenta y seis reales„.—T.

Biblioteca Nacional de España

La iglesia de Santa María, de San Sebastián, José Peñuelas. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Año XXVI. IV trimestre 1918. Madrid.)

Comenzóse este edificio el año de 1743, según los planos ó dibujos de Pedro Ignacio Lizardi y Miguel de Salazar. Terminóse bien comenzada la segunda mitad del siglo XVIII por Francisco Ibero, hijo de Ignacio, y autores ambos de la torre de la iglesia parroquial de Elgoibar.

Es una iglesia barroca con bóvedas de crucería y una media naranja en el crucero.—T.

Cartillas excursionistas Tormo. IV. Segovia. *(Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.* Año XXVI. IV trimestre 1918. Madrid.)

Son estas cartillas excursionistas del Sr. Tormo utilísimas guías, no sólo para los que desconozcan las poblaciones descritas, sino también para los que las hemos visitado muchas veces. La información en ellas es exactísima, la crítica excelente, y dan además una extensa bibliografía muy útil para el que desee conocer más detalles.

En ésta de Segovia se da una impresión de conjunto, dedicándose después breves párrafos á cada una de sus épocas monumentales.—T.

Edad de los muros toledanos, Manuel Castaños y Montijano. (*Toledo*, Año IV, núm. 11. Toledo, 15 Diciembre 1918).

El estudio de la construcción mudéjar española aun no se ha intentado. Fundamental en él sería el análisis de los muros y bóvedas de Toledo.

El artículo de M. Castaños es de poca utilidad para ese estudio Como en su obra sobre fortificación, de la que dimos noticia en estas páginas, refiérese más á lo dicho por otros autores, inaplicable casi siempre á las obras de nuestro país, que á la observancia personal, que sería aquí lo interesante.—T.

Iglesia de San Francisco de Betanzos (Primero y segundo informes), Vicente Lampérez y Romea *(Boletín de la Real Academia de la Historia.* Tomo LXXIV, Cuaderno I. Madrid, Enero 1919).

Claro y terminante, la publicación del informe del Sr. Lampérez preséntasenos como una acusación enérgica contra los culpables del atropello cometido en la iglesia de San Francisco de Betanzos y sus protectores oficiales que han dictado un vergonzoso fallo.

"Queda firme—dice el Sr. Lampérez—que en la tramitación del expediente de las obras, se faltó absolutamente á lo legislado, con olvido de las prerrogativas de las Academias; lo cual éstas no deben consentir„, y más adelante

"Por las fotografías se viene en conocimiento de que la construcción es de una vulgaridad extraordinaria y de una altura excesiva; que oculta porción muy extensa é importante del viejo templo, y que rompe, desdichadamente, la armonía de las partes que quedan visibles, con las que no ata, y de las que desentona horriblemente.„

Las conclusiones son:

1.º Que en la tramitación del expediente relativo á las obras ejecutadas en la iglesia de San Francisco de Betanzos, se ha cometido una falta legal, por la omisión de los informes de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia, prevenidos terminantemente en las disposiciones legales.

2.º Que dichas obras afectan á la integridad artística y material del edificio, que posee verdadera importancia histórica y arquitectónica, y no han debido ejecutarse.

Biblioteca Nacional de España

El segundo informe es favorable á la declaración de Monumento nacional de esta iglesia.—T.

EL CASTILLO DE OROPESA, Manuel Castaños y Montijano (*Arte español.* Año VII, Tomo IV, Núm. 4, 1918. Cuarto trimestre. Madrid).

Del castillo de Oropesa no quedan más que los muros exteriores. Construyóse probablemente á fines del siglo XIV ó en la primera mitad del XV.

En la cumbre de un cerro, sus muros y torres con torreones volados en los ángulos, forman un conjunto muy pintoresco.—T.

LA CONSTRUCCIÓN EN MADRID DURANTE EL 1918, Luis S. de los Terreros (*La Construcción Moderna*, Año XVII, Núm. 1, Madrid, 15 de Enero de 1919).

La construcción en Madrid durante el pasado año, continuó bastante paralizada. Enumera el Sr. S. de los Terreros, las obras más importantes terminadas y en construcción durante él. Dos edificios de gran importancia se inauguraron; los dos obra de los arquitectos Sres. Palacios y Otamendi: la Casa de Correos y Telégrafos y el Banco Español del Río de la Plata.—T.

Acotaciones. *El molduraje*, Anasagasti, arquitecto (*La Construcción Moderna*, Año XVII, Núm. 2. Madrid, 30 Enero 1919.)

Algunos arquitectos, exajerando brutalmente tendencias modernas, simplifican la molduración hasta el extremo ó convierten los perfiles en una serie de listeles y fajas escalonadas, sin graduación alguna. Contra ello revuélvese Anasagasti en éstas acotaciones que quincenalmente escribe en *La Construcción Moderna* y en las que casi siempre da una aguda nota de combate, utilísima en este soñoliento medio en el que nos movemos.

Se es arquitecto hoy día desconociendo la importancia enorme de la molduración, factor expresivo como pocos de nuestro arte. No se estudian las molduras ni menos los efectos que con ellas puede obtenerse, ni la perfección de los perfiles clásicos, la valentía de muchos medievales y los ejemplos admirables que de ellos nos dejó el Renacimiento. Así luego, en los edificios que construímos, las molduras son ó pobres y ridículas, ó brutalmente tratadas. Y cuando queremos emanciparnos de los perfiles clásicos, no sabemos más que acumular molduras planas y listeles pesados y bárbaros.—T.

INFLUENCIA DE LA GUERRA EN LA CONSTRUCCIÓN MODERNA ESPAÑOLA, Luis S. de los Terreros, arquitecto (*La Construcción Moderna.* Año XVII, Núm. 2. Madrid, 30 Enero 1919).

La influencia económica de la guerra en la construcción ha sido grande, encareciendo notablemente los materiales de construcción. La influencia social se ha hecho notar en un aumento de los jornales y en una preponderancia cada día mayor del elemento obrero sindicado. Artísticamente también ha ejercido la guerra una gran influencia sobre la construcción española.—T.

LA CONSTRUCCIÓN EN MADRID. EL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD DE SEGUROS "LA ESTRELLA". (*La Construcción Moderna*, Año XVII, Núm. 2. Madrid, 30 Enero 1919.

En el núm. 17 de la Avenida del Conde de Peñalver, levántase este magnífico edificio, obra del arquitecto D. G. Pedro Mathet. Tiene entramado de hierro, can-

Biblioteca Nacional de España

tería hasta la planta baja y dos cuartos por piso. El solar costó 500.000 pesetas y la edificación 1.000.000.—T.

El Escorial. Impresión de invierno. Filson Young (*España*. Año V, Número 202. Madrid, 20 de Febrero de 1919).

La interpretación de El Escorial ha tentado á notables escritores nacionales y extranjeros.

Sería interesante leer á continuación unas de otras, las páginas que á ese monumento han dedicado Justi, Barrés, Bertaux y Ortega y Gasset. Su lectura probablemente nos dejaría la impresión de lo subjetivas (y de ahi su interés) que, son siempre estas interpretaciones y como, tratando de encontrar el espíritu del edificio y del paisaje, no hacemos más que proyectar sobre ellos nuestro propio espíritu. "Por mucho que se busque, no se encuentra nunca más que á uno mismo„.

Filson Young cree que el Escorial es lo más regio que hay en España. Parece —dice—demasiado grande y austero para que lo hayan hecho hombres. En obra tan cumplidamente realizada, hay una fuente inagotable de calma y serenidad. En su esencia es puramente pagano. Inescrutable, frío, grandioso, álzase como una esfinge al pie de la sierra, en uno de los paisajes más nobles y ásperos del mundo.—T.

Relaciones económicas entre los reyes de España y Cluni, Fr. Rafael Alcocer. (*Revista Histórica*, año I, número 5, 6 y 7 Mayo, Junio y Julio 1918. Valladolid).

Grande fué la influencia ejercida en España por los cluniacenses franceses, alcanzando su apogeo en el reinado de Alfonso VI.

De España recibía Cluni sus más pingües rentas, y de las arcas reales españolas salían gruesas sumas que ayudaron poderosamente á levantar la gran basílica borgoñona. Según San Hugo, abad de ella, la nueva iglesia bien puede considerarse edificada á expensas de Alfonso VI.

Hacia fines del siglo XI, parece hoy día que los cluniacenses tuvieron parte importante en el desarrollo de nuestra arquitectura románica. Punto es este que no está aun bien aclarado.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

Un nuevo tipo de casa económica, Albert C. Freeman. (*Concrete and Constructional Engineering*, Septiembre 1918).

Uno de los más importantes problemas que han de resolver las autoridades municipales cuando la guerra termine, es el de la construcción de casas económicas para las clases trabajadoras. No ya en Francia, donde la reconstrucción de las ciudades destruídas por la guerra ha de complicar extraordinariamente la cuestión, sino en los países neutrales y en los beligerantes apartados del campo de batalla, va á ser preciso construir casas para obreros, luchando con la doble dificultad de la escasez y carestía de los materiales y de la elevación de los salarios, impuesta por el enorme crecimiento de los precios de todo lo necesario para la vida.

Algo se ha hecho ya en este sentido por ingleses y americanos; pero ha sido con carácter temporal, para proporcionar habitación á los soldados ú obreros que las necesidades de la guerra llevaban en número considerable á un lugar poco preparado para darles alojamiento; pero lo que propone en este artículo el arquitecto A. C. Freeman es la construcción, con carácter permanente, de unas casas cons-

Biblioteca Nacional de España

truídas en hormigón armado, y cuyo coste asegura sería el 40 por 100 de las de análoga capacidad fabricadas con piedra ó ladrillo.

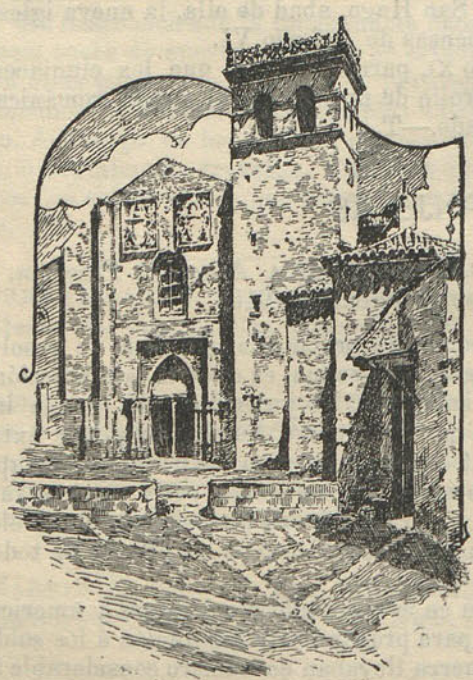
Parece inútil decir que se trata de casas de un solo piso. Su aspecto exterior recuerda el de las barracas de la huerta valenciana, pero con la particularidad de que las dos vertientes del tejado (desprovisto de tejas y de cañerías metálicas para dar salida á las aguas) llegan hasta el suelo, y en vez de ser planas, afectan la forma de una superficie curva, que tiene por sección normal un arco de parábola. La casa queda, pues, limitada por dos paredes verticales planas en las que van los huecos de las ventanas, y por dos superficies curvas inclinadas, que constituyen al mismo tiempo el techo y las otras dos paredes laterales. Dos huecos practicados en estas dos últimas superficies permiten la colocación de las dos puertas de la vivienda.

La distribución interior es muy sencilla: dos alcobas, un gabinete y una cocina, cada una de ellas con una ventana, y todas con chimenea para calefacción. El tamaño es aproximadamente de tres por cuatro metros cada una de las habitaciones principales. Tienen, además, despensa, carbonera, water-closet, lavadero y dos armarios roperos, uno en cada alcoba.

La falta de pizarras, tejas y madera para los techos, debe efectivamente producir una considerable economía, que tal vez se aumente construyendo las casas unidas de dos en dos, como propone el autor, que ha obtenido ya la correspondiente patente de invención por su sistema.

La dilatada práctica profesional de A. C. Freeman y los notables trabajos que ha publicado sobre estas cuestiones, entre los que se destaca su obra "Small Estates Managements", dan una gran autoridad á sus opiniones y son una garantía de acierto en la solución que propone para el problema de las casas baratas.

(De *El Sol.*)



Biblioteca Nacional de España